

LA PROTESTA

n.º XXI

Oficina: HUERTOS P. 1175—U. E. 2059, (B. Orden)

Buenos Aires, Domingo 4 de Febrero de 1917

Precio 0.05 centavos

(Porte pag.)

N.º 3032

"LA PROTESTA"

CORRESPONDENCIA DE REDACCION
A "LA PROTESTA"

Valores y giros diríjanse a nombre de

A. BARRERA

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

DESDE USHUAIA

Demanda ante el Juez Federal

Habíamos quedado en que era necesario, urgente, emprender una campaña contra la infamia carcelaria. Y con ese propósito publicamos varios artículos, en los que se ponía de manifiesto el sistema bárbaro e inquisitorial puesto en práctica en las prisiones argentinas.

Ya no es solo en el presidio de la Tierra del Fuego, en la trágica Ushuaia, donde se tortura a los presos. También aquí, en la capital de esta república de aventureros y ladrones, se somete a los detenidos al más inicuo de los regímenes, tanto en lo que concierne a la higiene y alimentación, como al trato que reciben de guardias y celadores, verdaderos brutos sin noción alguna de los derechos individuales, faltos de todo sentimiento humano a causa de la hipertrofia sufrida en el desempeño de sus funciones o verdugos.

El sistema carcelario en la Argentina, no llena sus funciones —no digamos desde el punto de vista humano, porque es imposible exacta corrección alguna entre el humanismo y la represión— sino como medio de prevención social; ni mucho menos la llena en lo que concierne a la pretensión ridícula de los antropólogos y criminalistas de la escuela Lombrosiana, de que las cárceles y presidios son lugares de regeneración del delincuente, como si la delincuencia no fuera un mal que tiene su origen en la actual organización social, como si la causa no radicara en el sistema mismo, siendo necesario para que desapareciera la segunda destrucción a la primera: el régimen de los privilegios, de las desigualdades sociales, de la propiedad individual detentada por unos cuantos explotadores, causa única que da margen a toda anomalía social.

Las cárceles, los presidios, las zonas de deportación, en la República Argentina, tienen una misión desoladora... Son lugares de tortura, de sufrimiento, donde se arroja a los delincuentes del régimen para que cumplan la sanción de una condena brutal. El juez, al condenar, lo hace para que sirva de ejemplo escarnido a los delincuentes, para evitar que los demás influyan las leyes, para imponer su respeto a los descontentos, a los que él, en su lenguaje jurídico, llama sujetos.

De ahí que continuamente la voz de las cárceles llegue hacia nosotros, trayendo un alito de sangre, girones de vidas que se extinguen trágicamente en medio de las más grandes desesperaciones... Ushuaia, con su presidio trágico, es la síntesis de todos los crímenes cometidos en defensa de los intereses de los detentadores del privilegio; se resume allí, todo lo que tiene de inicuo y bárbaro este régimen social, este orden de cosas que traen la más grande de las anomalías, el más estúpido de los anacronismos, aceptado como natural, como lógico, por la imbecilidad humana. Y desde allí, apesar la enorme distancia que nos separa, apesar del rigor puesto en práctica por los verdugos encargados de la vigilancia en el presidio, llega hacia nosotros la voz de los que sufren la ferocidad de los bestiales carcerales, la voz de los hombres arrojados a la cárcel para que cumplan la condena impuesta por la infame justicia histórica.

No es posible alcanzar a reflejar en uno o dos artículos, la perenne tragedia que tiene como escenario el Presidio de Ushuaia y los montes vecinos, en los que se obliga a los penados a trabajar brutalmente en la tala de árboles. ¡Cuántos infelices quedaron tendidos sobre la nieve, acibillados a balazos! Los esbirros sólo pagan con un pedazo de plomo la vida de un hombre! Tienen cara blanca para asenar, salvando su responsabilidad con solo decir que el muerto quebrantó la disciplina carcelaria, desatando las órdenes del guardián. ¡No es todo esto capaz de sublevar los ánimos más pacíficos, de provocar la indignación en

los corazones más insensibles, surgiendo de la protesta airada de los labios de todos los hombres de sentimientos humanitarios, que repudian el crimen patra de donde parta, aún cuando este crimen está legalizado y sancionado por las codificaciones sociales?

Imposible sería silenciar por más tiempo tantas infamias. Los procedimientos inquisitoriales, puestos en práctica en las cárceles y presidios de esta democracia, han rebasado los límites de la barbarie. El sistema carcelario que rige en esta república, es un baldón de vergüenza e ignominia, que sirve de escarnio a todas las libertades ostentadas en la libérrima Constitución Nacional.

Para reafirmar esto, y como un complemento a las cartas anteriormente publicadas, transcribimos a continuación la quejilla entablada ante el Juez Federal, doctor Miguel R. Jantús, por el preso Segundo Anibal Acuña, referente a los procedimientos criminales puestos en práctica por los esbirros del presidio de Ushuaia.

El citado preso se dirige a nosotros, pidiendo la inserción en las columnas de «La Protesta», de la copia enviada al Juez Federal, en la siguiente forma:

Compañeros de «La Protesta»:

Desde Ushuaia me dirijo a ustedes por medio de ésta, para que traten de dar a la publicidad la demanda que entablo ante el señor Juez Federal de ésta, con motivo de los malos tratamientos que los empleados de este Establecimiento penitenciario a los penados, ya sean civiles, militares, reincidentes o de primera entrada. Compañeros: son inenarrables las barbarías cometidas en este Establecimiento bajo el nombre de institución regeneradora, pues todos los días existen atropellos inhumanos que dejan atrás toda ponderación; por lo tanto me he propuesto elevar una denuncia ante las autoridades que sirven para hundirme en ésta, y ver si con mis verdugos hacen otro tanto, o si solo existe la justicia para el desvalido —esto según ellos la entienden. Junto con esta acusación al Juez Federal doctor Jantús, mando otra al letrado de R. Gallegos, así como también copia de éstas a los señores de esta capital; de manera que estimaré hagan ustedes otro tanto, dando a la brevedad publicidad a esta, forzando así a que ello no quede en agua de borrajas.

AL SR. JUEZ FEDERAL DE

LA CAPITAL,

DR. MIGUEL R. JANTÚS:

Segundo Anibal Acuña, detenido en el Presidio y Cárcel de Ushuaia, en ejercicio de las facultades que otorga el artículo 243 de la ley penal 4109, se presenta ante V. E., exponiendo: Que se presenta acusando a los empleados Pascual J. González, (a) el Fucino, y José Cabezas, celadores interinos, por delitos de abuso de autoridad y heridas cometidas en las personas de los penados y el recurrente, que ha sido lesionado en la cabeza y extremidades, y que igualmente los acusa de los siguientes delitos: Fractura de una mano a Jaime Robert, penado n.º 144; fractura de un brazo al penado 343, Juan Hipólito Sandoval; lesiones internas graves y fractura del cráneo al penado n.º 547; contusiones a los penados n.ºs. 520, 90, 130, 442, 229 y otros, todo debido a las palizas aplicadas por dichos empleados.

Correspondiendo al fuero federal y criminal la causa, ruego a V. E., tome las providencias del caso, pues, por la presente me constituyo en querrelante, asumiendo las responsabilidades que a falsedad pueda acarrear.

Ningún motivo he dado para ser herido, como tampoco los otros penados, pues como Usá verá, no hay un solo atentado contra los empleados, por eso le ruego instruya el correspondiente proceso, pues, para que esto no que-

de en silencio, con la presente elevo una solicitud análoga al juez letrado de R. Gallegos y a los diarios de la Capital, dado que el señor Gobernador de ésta, Fernández Valdéz, no ha querido tomar la intervención debida apesar de ser un particular el acusador. Debo proceder en esta forma, forzado por las circunstancias, por lo cual ruego a V. E., que en caso de no corresponder a su jurisdicción lo dé traslado a quién corresponda, tomando nota de esta para que haya constancia en caso de nueva reclamación.

Constituyéndome, pues, en responsable, ruego a V. E., proveer a lo solicitado.

[Segundo Anibal Acuña.]

Sabemos demasiado el valor que le dará a esta solicitud el Juez Federal, doctor Jantús. La justicia no está en manos de los jueces, porque son ellos los legalizadores de la infamia. Poco les importa, entonces, que a aquellos que ellos mismos han condenado se les someta a un régimen inquisitorial, como tampoco si los matan los esbirros a balazos.

Solamente el pueblo sería el capaz de hacer en este caso justicia. Pero el pueblo... ese monón de vidas uniformes, sin ideas, sin aspiraciones, ya sabemos lo que son, lo que representan...

Técnicos a nosotros, los anarquistas, exigir justicia para las víctimas que sufren en este país los rigores de las leyes infames succionadoras de la libertad y del derecho.

¡A la calle, compañeros, a protestar contra la infamia carcelaria!

—(o)—

De la España trágica y sentimental

En un circo taurino de Madrid y ante un público de diez y siete mil personas, ha muerto un novillero o sea un torero de segunda clase, pero de primera fila. Por el raro capricho de la suerte fué un hombre—lleno de energía vital y de fuerza física—al cementerio y una familia entera a la miseria.

Pero esto no tendría importancia ninguna si se tratara de una víctima del campo; la adquiere desde el momento en que nos damos cuenta de que el muerto es un torero valiente, o mejor dicha suicida, muy capaz de eludir algún día a los ástros más brillantes del toro.

La muerte de este ser depravado e ignorante que abandonó la misión redentora de formar los hombres de mañana, laborando por el porvenir de la humanidad—misión y capera que le habían impuesto sus padres a costa de penosos sacrificios—para dedicarse al mal llamado arte taurino, ha conmovido más a los españoles que si los alemanes hubieran entrado en París, o que si el Czar de todas las Rusias—pisoelando estúpida y bárbaramente el derecho de gentes que ahora pretende defender—hubiera mandado a la hora a algunos centenares de trabajadores por el sólo delito de no simpatizar con el asesinato legalizado.

España entera se ha conmovido y nuestros más notables periodistas, poetas, políticos y literatos, han pulsado la cuerda sensible del sentimentalismo popular proclamando el heroísmo de la abnegación incomparable del torero pelotero, que se colocó delante de la fiera, desafiando la muerte para captarse las simpatías de un pueblo de cretinos, incapaz por su ignorancia de abrigar nobles y elevados pensamientos ni sentimientos humanos, pues su corrupción espiritual le eleva hasta el extremo de dejar abandonadas todas aquellas cosas que no se refieren al toro, incluso aquellas que les pueden proporcionar un relativo mejoramiento material en el modo de vivir.

La mayor parte de la culpa le la nefasta inclinación que hacia las cosas del toro siente el pueblo español, cabe sin duda alguna a la multitud de periodistas y escritores asalariados que contribuyen diariamente a avivar el fuego del flamencoismo, y candesciente todavía en las costumbres y en el carácter del pueblo.

Pero afortunadamente ese estado de

corrupción moral, no es tan imponente ni está extendido en las proporciones alarmantes que durante algún tiempo viene atribuyéndole la prensa burguesa con reprochable e indigna intención fomentando así el embrutecimiento del pueblo, y haciendo creer al mundo que los españoles han caído en un estado de embrutecimiento mucho mayor del que en realidad se hallan.

España—y esto lo saben muy bien esos periodistas difamadores de nuestra patria—hay una juventud cantada por Zola, que lleva en el alma el germen de todos los derechos y de todas las libertades, abnegada, heroica, digna, amante de todo lo bueno y noble, que labora desesperadamente por la completa regeneración de la humanidad y en la que nosotros—los que luchamos por las mismas causas en el extranjero—cifrarnos nuestras esperanzas.

¡Oh, juventud, juventud! Piensa en la gran obra que te está encomendada, y cumple con tu deber. No dejes que el venenoso pesimismo de los que se dicen conductores del rebulicón de las ideas del pueblo, fe apodere de ti. Piensa que tu misión es plantear las bases sobre las que se ha de fundar la sociedad nueva, y que estás encargada de resolver los grandes problemas que en embrión nos fueron legados por los hombres del siglo que acaba de transcurrir.

Henry BOURGALATTE.

—(o)—

LA FUNCION DE HOY

El Ateneo Obrero de Almagro, realizará una velada a beneficio del nuevo local, en el cual se piensa instalar las clases diurnas de primeras letras para niños. Loable es el motivo que mueve a las camaradas del Ateneo, ya que en el vasto teatro donde este centro desenvuelve su acción, hay tantos niños, hijos de compañeros nuestros que tienen forzosamente que ingresar en las escuelas del Estado, donde se les prepara para la defensa de la patria, estrafando de esta manera el cerebro infantil, del cual es difícil borrar después las impresiones recibidas en sus primeros años.

Por este motivo es necesario que los anarquistas, los amantes de la educación libre, los que esperan con ansiedad la transformación humana, los que creen que no solamente en las plazas se gesta la revolución, los que están convencidos de que estos centros deben existir, puseen exponiendo de la cultura anarquista colocados frente a la falsa cultura burguesa; en fin, todos los que tenemos la convicción de la buena obra que realizan estos centros—hombres y mujeres, anarquistas o amantes de la educación libre—todos debemos concurrir a la función de esta noche, para de esa manera contribuir al sostenimiento de una institución que jamás se ha apartado un paso de su línea de conducta, marcada con el calor de los ideales que han sostenido y sostienen los camaradas que en ella actúan.

Todos, pues, a la «Tipográfica Bonaerense» esta noche.

Más D' AZIL

—(o)—

Tres comentarios de Cajal

Don Santiago Ramón y Cajal está disponiéndose a dar a la prensa el segundo tomo de su autobiografía. Contendrá un capítulo titulado «Algunos Profesores Ilustres de San Carlos» que he podido saborear en el n.º 18 de la revista madrileña «Medicina y Libros».

Cuando el Prof. Cajal fué trasladado a Madrid, desde la Facultad de Medicina de Zaragoza, notó en el viejo edificio de la calle Ancha de San Bernardo y en el Colegio de San Carlos, el ambiente de frialdad e indiferencia, y dice ahora:

«Las costumbres de mis nuevos colegas casaban admirablemente con mi manera de ser. Con intimo regocijo advertí, que en la Facultad de Medicina, como en la Universidad, nadie ha-

cía caso de nadie. «Vivimos sin conocernos y morimos sin amarnos», solía decir D. Félix Guzmán profesor de Higiene, a quien chocaba mucho ese sistemático apartamiento espiritual entre los colaboradores de una misma obra. Parecidas sentidas lamentaciones oía a D. Federico Olóz, recién trasladado a Madrid desde el tibia y estivo hogar granadino».

El sabio historiador, refiriéndose a D. Julián Calleja, escribe: Yo debo agradecerle la construcción y organización del Laboratorio de Micrografía, uno de los mejores, y, por de contado, el más capaz e importante de San Carlos. La creación de este centro de estudios era apremiante, porque a mi llegada a la corte encontré por todo laboratorio con cierto pasillo angosto y largo, pobrísimos de material e instrumental, sin libros ni biblioteca de revistas. Químico resultaba dar, en tan angosto local, mediana enseñanza práctica a más de doscientos alumnos oficiales, amén de los libres».

El Dr. Cajal cultivó la amistad del asombroso Letamendi. Halló bastante envejecido y ya atacado de la fortísima calculosis vesical que padecía. En los días que mejoraba el Hipócrates español, salían juntos ambos sabios, y el hoy superviviente refiere:

«Durante estos pocos días en que el dolor lo olvidaba y podía pasear, bolgabame yo de acompañarle por el Retiro, el Prado o las calles céntricas. Bastaba la visión instantánea de una persona, de un objeto cualquiera, para sumirle en el acto comparaciones tan ingeniosas como gráficas. Viendo un sujeto muy alto que caminaba torpemente, exclamaba: «Ese hombre va mareado de verse tan alto». Topábamnos con un modesto industrial ambulante que exhibía un fonógrafo, y decía: «Ahí viene el coque de Indias parlantes, aluda a la voz chillona y menuda del viejo forajido de Edición». Aproximábase a nosotros una jamaica exuberante y esbelta; «¡Cuidado con chocar con estos jarrones de carne!»; a nuestra edad, los quebrados, seríamos nosotros». Al pasar una vez por delante del Ministerio de la Gobernación, párase de pronto y dice: «Esta es la única Escuela de Geografía de nuestros Gobernadores; aquí saben hacia dónde cas su provincia y aprenden el camino, gracias a la dirección del puntapié con que los despierte el Ministro». De pronto, una ráfaga del Guadarrama, nos obliga a embosarnos, y Letamendi comenta: «Para estos frios, el mejor abrigo es la piel de muñeco, etc., etc.»

Dr. Velázquez DE CASTRO.
(Académico y Catedrático).

—(o)—

La enseñanza racionalista y la idea anarquista

A no prolongados intervalos repítenese los alaridos acerca del portal de los límites, ajeja creencia tradicional; en el límite creyese hallar y basar la armonía; más con ello háse elaborado la superstición, el engaño y la tiranía.

Límites trazaron entre sí las prehistóricas razas y potencias; con ello se construyó el formidable murallón que había de imposibilitar la gestación de atec y hurraa entre los divididos pueblos del planeta terrestre.

Límites proclamaron las religiones y crearon todas y cada una el Dios imaginario, al cual sacrificáranse los desordenados desenfrenos, y en nombre del límite de los dioses, la destrucción y el exterminio azotó el mundo.

Límites al derecho proclamaron y sancionaron los legisladores de todos los países, y con ello consolidaron el dominio y la ferocidad de las clases y castas privilegiadas.

«¡Límites!», exclama el juriconsultor confeccionando códigos penales, con los cuales cree evitar la delincuencia del hambriento o la rebelión del sediento de justicia, y solo consigue abondar más y más las causas que

hacen inextinguible el odio y la guerra entre el hombre y el hombre.

¿Límites? exclaman las doloridas víctimas de todos los azotes, y la iniquidad azuza el aguijón de todas las infamias.

Como si el desbordante torrente de límites no hubiese flagelado suficientemente el sagrado e inalienable derecho humano, también en el campo anárquico surgen los estimuladores del límite en la propaganda del ideal.

Justifícase el hecho de que el enemigo común falsee los hechos y tergiverse los valores a fin de secularizar el error y la mala fe; mas no se explica cómo pueda haber anarquistas vencedores de la propaganda del propio ideal.

O no palpa el ideal con los intrínsecos valores de una profunda convicción de causa, o se nos obliga a dudar de su labor, por ser contraproducente al desarrollo del ideal.

Anarquistas hay, que a pesar de rotularse como tales, declararon en columnas de periódicos anarquistas la imposibilidad de la igualdad social entre los hombres. Tales afirmativas nos colocan en el duro trance de deslindar posiciones, y de decir: fundamental error de mentes incompetentes para un estudio psicológico humano, o enemigos con rótulo de anarquistas.

Anarquistas hay, que haciendo una retroevolución, pasáronse al campo enemigo, diciendo: los trabajadores deben hacer huelga, abandonar el trabajo y prescindir de toda clase de embaudoamiento; estos como los de anterior referencia, en buena o mala fe, tratan de asestar formidables gadañazos en el árbol rotoñante de nuestras florecientes ideas.

Mas la cosa no para en esto; también existen determinados y llamados racionalistas, los que a su vez tratan de dirigir golpes de filos contra el árbol de la limitada exteriorización de ideas, y a su vez nos dicen:

«No pretendamos inculcar en la infancia ideas altamente filosóficas; pues a pesar de lo humanas que ellas son, el niño es incapaz de comprenderlas; nuestra insistencia o perseverancia, significaría presión en la educación, y por ende, atentado contra el libre desarrollo del niño; con ello demostramos ser tan tiranos como los maestros de todas las ideologías restantes.

Excelente argumentación, si superficialmente hubiese de juzgarse por el hábil juego de frases; si el proletario consciente se divorciara del factor más esencial e indispensable para la propulsión de la evolución ascendente en el proceso de la liberación y perfeccionamiento del hombre.

Tener una idea y no propagarla, sería como tener la mujer amada privándose del goce de ella; correspondiendo a la mujer que se ama, ser cumplido con una obligación; propiamente a la idea que se palpa, es llenar una misión de sagrado deber; máximo, cuando la idea encarna el móvil de perfeccionamiento humano.

No olvidemos que los factores son determinantes y viceversa a la vez; la experiencia no admite réplicas; es un hecho sobradamente constatado de que las primeras ideas, conceptos o no nociones inculcadas en el cerebro de los niños, son las que luego más fuertemente se resisten a abandonar las posiciones conquistadas.

El niño en su tierna infancia recibe una enseñanza buena o mala; lo verificado del caso es, que cuando sufre, predomina en él, el hábito, costumbres y creencias de las ideas que en la infancia le fueron inculcadas.

Es, pues, menester no tergiversar, no acumular acerbias e inconsultas críticas; no seríamos tiranos por inculcar la mayor suma de verdad y conocimiento posible, máxime siendo nuestra labor de liberación humana y saneamiento científico, económico y social.

Confundir nuestra obra y nuestros propósitos, titildándonos de idénticamente tiranos, por pretender precorizar los más concluyentes estudios del derecho, de acuerdo con las leyes de la naturaleza, es algo que subvierte el ánimo de toda persona sensata y analítica.

Demasiados obstáculos interpone el Estado, impidiendo que la enseñanza racionalista se abra curso; solo faltaba que titulasen anarquistas, imposibilitaran más y más nuestra labor.

Al decir de los citados, para no ser tiranos no debe propagarse en la infancia nuestro ideal; a los cuales respondemos: La enseñanza no es una tiranía, cuando ella no es impuesta en forma o medios violentos; solo existen enseñanzas que por su desviación

atentan contra el derecho del hombre, mientras que la enseñanza racionalista es la defensa del derecho mismo. Se trata, pues, simplemente de seleccionar, desterrar las nocivas y afianzar las humanamente científicas y perfeccionadas del hombre.

Encarnando nuestra idea tales propósitos y fines, ¿temos de renunciar a propagarla? ¿temos de dejar el campo libre al enemigo, para que arroje libremente la semilla que ha de prolongar la esclavitud y la tiranía? ¿temos de tener ideas para no fomentarlas y dejar que la inexperta facultad del niño sea conquistada por enseñanzas antihumanas?

Quien se niegue a inocular sanas enseñanzas, no tiene siquiera derecho a combatir las que juzgue erróneas. La cuestión es fácil: el que no combate contemporánea, el que no permanece estacionado, acérrimo de estas contraproducentes, desechadas por los propulsores del ideal.

Ser o no ser; tener ideas para propagarlas, o en caso contrario, despojarse de ellas.

Gabriel BIAGIOTTI.

—(o)—

Esta y las otras guerras

Cruzamos por una época en que nuestro espíritu vacilante, trémulo de compasión, apenas si se apercebe del trágico suceso que envía los corazones más petrificados y las almas menos sensibles del género humano. Y es que somos cual espectadores de una tragedia teatral, en que los corazones ya no se conmueven por haberse roto las cuerdas de la sensibilidad, en el convencionalismo que nos formulamos de sus actores, del mismo modo nos hemos habituado a mirar a la guerra, no como una guerra que lentamente va minando el cuerpo humano (y que desgraciadamente es así) sino, como el efecto originado por una causa que los prejuicios convencionales hacen necesaria para buscar nuevas bases al viejo régimen capitalista, y hacerlo admisible después de las actuales emergencias.

La historia política nos describe la guerra como un hecho necesario para la civilización y conquista de los pueblos bárbaros de Europa y América; pero, he aquí, que los hechos desmenten tal afirmación.

Analizando las causas que motivan esas luchas sangrientas que agitan las fuerzas propulsoras del progreso, vemos que en lugar de fomentar un acuerdo mutuo entre los contrincantes, no hacen más que pasar por diferentes fases que difieren completamente de sí. Y estas diferencias lejos de presentarse como resultado de un hecho que determine un punto más o menos elevado de perfección, las vemos partir de un motivo circunstancial a una causa convencional y sujeta a diferentes formulismos ajenos a la causa primordial; es decir, de un hecho necesario a una causa convencional y arbitraria.

Las primeras luchas, aquellas en que no perseguían otro objeto que la fusión de razas y costumbres diferentes, al par que la lucha por su propia conservación, tan penosa en medio de una naturaleza completamente salvaje y un espíritu embrionario falto de toda noción práctica, desaparecieron con las causas que las originaron. Pero de ahí surgió una costumbre, un hábito de mundo juntamente con prejuicios, resultado propio del vacío que se formaba en el cerebro, falto completamente de materiales con que formar su conciencia histórica, y a falta de ésta, toda noción futura.

Y he ahí que las luchas toman un sentido radicalmente opuesto al que debían tener, o ya como soberanía, o ya como el derecho de vida y muerte de la casta sometida a su tutela, para luego dar paso a ese conjunto de hombres que debían ejercer esa misma soberanía, pero con más amplitud de miras, es decir de «mota» propia, aunque disfrazados con el anfitrión de la justicia que representaban.

En nuestros días no ha cambiado sino de forma, forma que, como todas las otras, ha degenerado al extremo de que la opinión pública más culta, la compara con el crimen o la inquisición más horrenda que haya azolado

a la humanidad en todo el curso de su historia.

Y es horrorosa y criminal en toda la amplitud de la palabra, porque ya no es guerra, es exterminio, aniquilación de vidas, cúmulo de muertes que piden venganza, y esa venganza más o menos tarde ha de ser cumplida; lo evidente es que no ha de quedar impune, porque esto sería la renuncia de todo progreso, el estancamiento de las fuerzas de la naturaleza, y eso no es posible porque ésta es eterna, inviolable y justa.

Esta guerra quizás sea la última fase de toda la serie. De no ser así, no es posible que otro rumbo pueda dársele que vaya más fuera de sentido, no ya común sino que ni arbitrario.

Es posible que en la actual fase no se defienda más el imperio de la paz, aunque sus propulsores no vayan guiados de ese criterio; pero, ¿puede concebirse una ceguedad tal que, sintiendo, oyendo, viendo, tocando y gustando las anarquas de esta horrenda contienda, no deshechos de la vileza de los que, abrogándose de derechos que no poseen sino a expensas de prejuicios de una moralidad enferma, aniquilen a miles y millones de vidas útiles? Pues en esta guerra no veo más que un convenio de intereses, en que el capitalismo juega una parte por el todo.

Y es posible que tengamos que seguir sometidos al acuerdo que hicieron las generaciones pasadas, de marcarle un valor real a un objeto simple, solo porque convino a sus intereses del momento? No, no es posible tal cosa, y por qué hemos de respetar un contrato hecho por hombres a quienes no conocemos, sabiendo que sus resultados son contraproducentes?

Y, sin embargo, he ahí la causa de esta y de otras muchas guerras que se han originado, incluso la económica que es la más afectada y la que originará la chispa que ha de incendiar tal pacto.

Para mí, la guerra en nuestros días, no tiene razón de ser, porque las causas reales o necesarias desaparecieron, y las ficticias o convencionales van en detrimento de nuestros deberes y contra nuestros derechos; luego si así, combatámosla como una causa peligrosa para la sociedad y un hecho criminoso para la vida.

— ENOS HUGO.

—(o)—

¿QUE ESPERAMOS?

«Por la libertad de los presos, contra la infamia carcelaria, salgamos a la calle, a protestar, airadamente, los anarquistas!»

«La Protesta».

Más o menos con las mismas o parecidas palabras, innumerable ocasiones se ha conitado al pueblo y a los anarquistas de esta región para que algo práctico se hiciera en obsequio a los presos. Nunca ha tenido el eco que merecía la solemnidad de este llamado. Todos sabemos que en las cárceles argentinas los presos son objeto de las más ruines vejámenes. A todo lo malo que la mente humana sea capaz de sugerir están expuesto: Desde el plomo homicida, hasta la muerte por hambre, que es el más bárbaro de los tormentos.

No solamente en Ushuaia y en las cárceles del interior de esta mal llamada República, se martiriza a los presos. En plena capital, en el corazón del centro de la ciudad, en nuestras barbas están asesinando a los presos, sin que una sola voz de protesta haya tendido los aires de esa podrida Buenos Aires.

No hay exageración en esto. Los hechos son la más elocuente manifestación de lo aquí afirmado: El 13 de diciembre de 1910, en la Prisión de la calle Caseros, eran bárbaramente asesinados los presos indefensos del Pabellón 6.º. ¡Ocho muertos! ¡Catorce heridos graves! Ante la magnitud del crimen, ¿Qué hicieron el pueblo y los anarquistas? Nada! Desgraciadamente, nada!

No terminó la cosa con las veinte y dos víctimas apuntables. A los pocos días no más, era muerto de un balazo en el corazón un niño casi-ténia de 18 años—llamado Pereira, por un «gaufre», de apellido Albino y de 17 años de edad. Y todo por el infame tormento Pereira había cometido el crimen de faltarle un botón en la blusa.

Después de este monstruoso asesinato vino a sumarse uno más: el sines

tro sargento que se llamó Félix Alvarez, en la persona del preso Pedro Coronel, matándolo de tres tiros de malherido en el w. c. del Pabellón 18, en el momento que el infeliz atendía, en sus chillas, sus necesidades... ¡...! ¿Sabéis el castigo que dieron al sargento? ¡A las 24 horas era absuelto por el alto tribunal de guerra con una recomendación en la orden del día, de «Honrar al mérito», y a qué continuar prestando servicio en el mismo sitio en que había muerto al preso? ¡A las 24 horas absuelto! Pero a las 48, ¡cálala con el corazón partido en dos, por la cetera puñalada del malogrado compañero José Bejarano!

Bejarano, el héroe de la Prisión Nacional, el que armó su brazo para salvar la afigente situación de sus compañeros de dolor, hace poco fue asesinado en Ushuaia, por el ya tristemente célebre alcalde Palacios. Ante esta nueva cachetada sangrienta, ¿qué hicieron los anarquistas y el pueblo? Nada! Otra vez, nada! ¿A qué fenómeno obedece esta vergonzosa actitud? ¿A qué? ¿Qué esperamos? Hora es que rompa-

mos el vergonzoso marasmo en que hemos caído y que amenaza ser cólico. Crea que para sublevar las conciencias no debemos esperar a que se nos insulte de peor manera. Salgamos, en buena hora, a la calle. Vayamos a gritar y a golpear, con puños y piedras si necesario es, en las mismas puertas de los culpables. Arrojámosle a sus caras el espectro de sus crímenes y las bombas de nuestras protestas.

Los compañeros capacitados tienen la obligación de intensificar una campaña en pro de los presos, si es que no quieren llevar una responsabilidad moral.

Los compañeros E. L. Arango, Severo Bruno, Apolinario Barera, Fernando Gonzalo, Novoa, etc., pueden, por qué han sufrido en carnes propias el latigazo sangriento de los carceleros argentinos, ilustrar al pueblo con lujo de detalles para indignarlo.

¡A la calle, anarquistas! ¡A la calle, a la calle!

¿Qué esperamos?

N. VIGGIAND.

Agrupación Anarquista "En Marcha" Contra las leyes "Social" y de "Residencia"

GRAN MITIN DE PROTESTA

La agrupación anarquista "En Marcha", cerrando el ciclo de conferencias públicas efectuadas para protestar contra las leyes draconianas, realizará el domingo 11 de febrero, a las 4.30 p. m., un gran mitin de protesta, en la plaza del Congreso.

Para concentrarse en la citada plaza, saldrán de distintos puntos de la ciudad, las siguientes columnas parciales:

Boedo y San Ignacio. — Por Boedo, Beigrano, Entre Ríos hasta plaza del Congreso.

Corrientes y Anchorena. — Por Corrientes, Pueyrredón, Rivadavia hasta la plaza del Congreso.

Plaza Herrera. — Por Herrera, Suárez, Montes de Oca, Bernardo de Irigoyen, Victoria hasta la plaza del Congreso.

Garay y 24 de Noviembre. — Por Garay, Alberdi, San Juan, Entre Ríos hasta la plaza del Congreso.

Las columnas parciales, previa arenga en los puntos de reunión, se pondrán en marcha a las 4 p. m. Una vez en la plaza concentrada la manifestación, varios compañeros harán uso de la palabra. El mitin se disolverá en la misma plaza del Congreso.

Los derechos conscientes, los anarquistas, quedan invitados a concurrir a este acto de protesta contra dos leyes infames, que constituyen la vergüenza de este país que se precia de libre, culto y civilizado.

¡A la calle a protestar, anarquistas, contra la infamia de las leyes baldón!

DEL LIBRO DE E. ARMAND

La belleza de la vida vivida individualmente

(PLAGIO)

La vida es bella para quien traspasa las fronteras de lo convencional, se evada del infierno industrial y comercial y huye lejos del humo insalubre de las fábricas y del hedor feciforme de la berna; para quien se despreocupa de las restricciones de la respetabilidad, de los temores del equiditán y de las murmuraciones vulgares.

La vida es bella para ese hombre si tiene una estancia y dinero; que, de lo contrario, en las ciudades no más sitio para eso que en los jardines públicos, en los cuales uno no puede estar solo y mucho menos puede hacer lo que le da la gana, porque hay guardianes que lo impiden, y en donde, además, hay que presenciar muchas cosas muy feas, pues en los campos no se puede penetrar porque están cercados.

La vida es bella para el anarquista que filosofa, pero anda bien con los burgueses y los mandones, y que si bien no cesa de propagar sus concepciones individualistas, se desinteresa por completo de los que no han sabido conquistar en el presente el bienestar individual a costa de los desheredados, a quienes los parta un rayo; porque quiere sobre todo el mayor grado de libertad, para él, aunque los demás sean aplastados; y todo eso lo quiere en seguida, sin aguardar el problemático mañana, cuya consecución deberá ser obra de muchos y costará grandes sacrificios.

El anarquista sigue su camino, dejando atrás a los religiosos, a los legalistas y a los socialistas que confían sus esfuerzos en mano de un sacerdote, de sus diputados o de sus delegados. No puede estar de acuerdo con partido alguno organizado.

Se objetará que el esfuerzo individual o combinado en un reducido número no produce grandes resultados. En apariencia así es, pero puede discutirse tal aserto. En realidad, el individuo decidido y consciente tiene mucha más influencia que una mayoría que obra por imitación irreflexiva. Además, existen ciertas mentalidades que aman el esfuerzo, no por su resultado mate-

rial, sino por la satisfacción íntima que les produce y, por eso a pesar de todas las derrotas siguen luchando, y desplegando más y más energía, y si alguna vez desfallecen, pronto vuelven a la obra y con más pujanza se disponen a nuevas tentativas y nuevos esfuerzos.

En efecto, la vida no puede parecer bella más que mirada individualmente. Es bueno respirar el aire embalsamado de los campos floridos; trepar a lo alto de algos colinas, asociarse a la fresca canción del agua cristalina de los arroyos, soñar en las arenas de las playas, pasando la vista por los espacios siderales, gozar, en fin, con todos los variados aspectos de la naturaleza, pero sólo a condición de experimentar por sí mismo la emoción y no porque las descripciones estén estampadas en algún libro de viajes.

En efecto, todo eso es muy bonito, muy bello y muy deseable; pero es un lujo que sólo puede permitírselo un anarquista poseedor de una estancia o de mucho dinero. Porque cuando uno está satisfecho y tranquilo le es muy agradable ver correr el agua cristalina de los arroyos, soñar en las arenas de las playas y contemplar el cielo y los variados aspectos de la naturaleza desde un campo florido o una riñente colina; pero es preciso recordar que los campos y las colinas, desgraciadamente, tienen dueños que suelen echar a los intrusos, y es preciso no olvidar tampoco que si a uno no le echan de ahí, esas contemplaciones no alimentan y que el hombre no es puro espíritu; de modo que habrá que vivir de casa de pesca o de lo que hubiese, hasta la llegada de la policía, lo que le llevaría a uno preso por ladrón o cuatero. Y no le saldría el alegar su calidad de poeta y de anarquista. En cambio, si ese anarquista individualista es el dueño del terreno, entonces ya es otra cosa.

Nadie más que los que perciben la vida a través del prisma social, todos los que se forman de ella un concepto estrecho según las ideas determinantes de la moral que sustentan, todos los atraídos por los innumerales arcaísmos, la encuentran insipida y detestable

porque si de saber... que está... fijadas, la... una carga... al... de vivir... realmente... grandes... sedante... Cuando... chis, sino... peramento... nes y su... ta pobre... condicione... de sus as... das partes... tado y o... irritar al... lo que es... alifirga... nudo, en... ral e inte... gna inte... cho.

Y si el... deja de... pretende... lo "despi... policía lo... ces lo com... mentan, y... sulta un... satisfacción... lo hermos... redundan... los incon... den y q... anarquistas... desinteres...

FUNCIO

Alonso Ob

El Ate... a total b... satisfaga... implantad... instrucció... seguido f... funcionari... ción... s p. m... ca Bon... hándose... Lo Sin... (ura del... La com... tre Doc... profesora... formadac... tres act... (ulado):... Entrad... Por entr... No se...

Obreros... Organ... Navi... uará un... el saba... salón te... viéndose... Sinfon... del acto... pañero... calidad... Miguel... Entrad... milia, 1... No se...

Organ... rio Ital... guilas, ... las 9 p... manías... artístico... gramas... Sinfon... secretar... dramati... que de... de: ill... Intern... diferencia... ma en... Vitoras... mata, y... Honore... de pian... mánica... asor... el niño... dia en... de de... liar a... La fu...

porque siendo víctimas de la zozobra de saber lo que puede hacerse y lo que está prohibido, según las reglas preestablecidas, la vida resulta de tal modo una carga o una esclavitud. El anarquista, al contrario, aprecia la alegría de vivir intelectual, sentimental y materialmente, tanto en el tráfico de las grandes ciudades, o como en la paz sedante de los campos o aldehuelas. Cuando puede gozar de todo y no desear, sino lo que no cuadra con su temperamento, su carácter, sus aspiraciones y su sed de realidades.

Pero, desgraciadamente, el anarquista pobre, pocas veces se encuentra en condiciones favorables para eso. A pesar de sus aspiraciones libertarias, en todas partes donde vaya se verá explotado y oprimido en todas formas. Se irritará al ver cuanto distancia hay de lo que es a lo que debería ser y se afligirá cuando repare, y verá a menudo, en su pequeño y deficiente mundo, un intelectual comparado con los grandes ideales que alienta en su pecho.

Y si el anarquista pobre, además, no deja de propagar sus concepciones, si pretende vivirlas, entonces los patronos lo despiden o le rehúsan trabajo, la policía lo encarcela o destierra, los jueces lo condenan, los carceleros lo atormentan, y toda su vida, en fin, resulta un infierno sólo atenuado por las satisfacciones íntimas que le proporciona el hermoso de su ideal y de su obra; refundando esta última en beneficio de los inconscientes que no lo comprenden y que se ríen de él, como los anarquistas individualistas ricos que se desinteresan de los demás.

Felipe D.

FUNCIONES Y CONFERENCIAS

Ateneo Obrero de Almagro

El Ateneo Obrero de Almagro, ha organizado una función y conferencia a total beneficio de un nuevo local que satisfaga las necesidades que exige la implantación de las clases diurnas de instrucción primaria, que una vez concluido este objeto, se inaugurarán y funcionarán gratuitamente. Dicha función se efectuará hoy domingo, a las 8 p. m., en el salón-teatro «Tipografía Bonaerense», San Juan 3244, desarrollándose el siguiente programa:

1.º Sinfonía por la orquesta. 2.º Apertura del acto por un compañero. 3.º La comedia en un acto, titulada: «Entre Doctores». 4.º Conferencia por la profesora Mercedes Gama, tema: «Las enfermedades sociales». 5.º El drama en tres actos, de Armando Discépolo, titulado: «Entre el Hierro».

Entrada general, 0.50; niños gratis. Por entradas a Independencia 3546. No se suspende por mal tiempo.

Obreros Navales de Río Santiago

Organizada por la sociedad de Obreros Navales, de Río Santiago, se efectuará una velada teatral y conferencia el sábado 10, a las 8.45 p. m., en el salón teatro «Unión» (Ensenada). Desarrollándose a escena el siguiente programa:

Sinfonía por la orquesta — Apertura del acto — Conferencia por un compañero — Por primera vez en la localidad, el drama en tres actos de Otto Miguel Cione: «La Eterna Ciega».

Entrada general 0.50; padres de familia, 1.00. No se suspende por mal tiempo.

Gran festival artístico

Organizado por el Fascio Revolucionario Italiano y a beneficio de «La Camaguala», se efectuará el sábado 10, a las 9 p. m., en el salón teatro «Germania», Alsina 2513, un gran festival artístico, desarrollándose el siguiente programa:

Sinfonía — Apertura del acto por el secretario del F. R. I. — El cuadro dramático del Fascio, interpretará el siguiente elenco: el italiano, de E. Scrivano; el cubano, de E. Segura; el internacional, por la orquesta — Conferencia por un compañero — El drama en un acto de R. G. Pacheco: «Las Víboras» — Concierto: Schubert «Serenata», violín, por el niño de 10 años Flomero Agüero, con acompañamiento de piano — P. Sifmone «Mazurca romántica», mandolín, por el niño de 6 años M. Gorki Agüero, y guitarra por el niño Homero Agüero — La comedia en un acto de Bertani: «La muerte de una viuda» — Gran baile familiar a toda orquesta.

La función empezará a las 9 en punto.

Sociedad G. de Tabaqueros

Esta sociedad realizará una función, conferencia y baile, el día 3 de marzo en la «Casa Suiza». Se pide a los centros y sociedades no den funciones para esa fecha, a fin de no malograr el éxito de esta fiesta.

La Comisión.

Ateneo R. de Villa Crespo

Esta institución organiza una función para el domingo 18 de marzo, a las 8.30 p. m., en el salón teatro «Casa Suiza». Quedan enterados todos los centros, agrupaciones, etc., a fin de no organizar actos análogos para esa fecha.

Próximamente publicaremos programa detallado.

Centro Libertarios Unidos

(Sarandí)

Realizarán una matinee teatral y conferencia, el domingo 11, a las 2 p. m., en el salón Sarandí, Avenida Mirre número 2875.

Próximamente, publicaremos programa detallado.

A los que forman LA PROTESTA y a los anarquistas

He leído vuestro sueldo del día 25 de enero y lo encuentro impropio, en consecuencia opino y me dirijo a la colectividad en la forma que sigue:

1.º, que a causa de no haber mirado antes en manos de quien se entregaba y se admitía en LA PROTESTA, pasó y fracasó lo que todos los anarquistas conocen.

Por lo tanto, los que actualmente están en ella, no deben hacer entrega a manos o grupos desconocidos, de lo que ha costado millares de sacrificios a los trabajadores y de lo que ha sido admiración de todos los hombres de ideas avanzadas, pues en ninguna parte del mundo se hubo conseguido sostener un diario anarquista.

Cuando los actuales compañeros han entregado el diario, deben, a conciencia, saber lo que hacen.

2.º Si LA PROTESTA no puede salir diario porque cuesta ingentes sacrificios, opino que siga saliendo en la forma actual, se entiende que el personal que la compone no ha de comer y vestirse del aire, y que bien se puede fijar a cada uno, en sueldo arreglado a las circunstancias.

3.º, que la redacción y administración no pueden ser nombradas por una asamblea pública, en la cual hasta los más papanatas se creen con derecho a abrir la boca y levantar el dedo...

4.º, que considero que el hombre de valía, vale por lo que hace, y no por lo que dice, doy mi confianza y mi adhesión hacia los que han trabajado y se han sacrificado por LA PROTESTA sin interés alguno (no como viles mercaderes) siendo de opinión que ésta (ya que ustedes se van) sea ocupada por un grupo de compañeros de reconocida capacidad y enérgica confianza.

Si esto no fuera posible, y aun siéndolo, creo más que conveniente que las máquinas y enseres que hay, sigan a nombre de quienes están, para evitar posibles trastornos.

Sobre esto deben tener mucho tiempo y cuidado, los anarquistas.

5.º, Propongo en consecuencia, se cite a una reunión privada a 10 ó 15 compañeros, alejados e imparciales y de reconocida preparación, y a los secretarios de agrupaciones anarquistas, a objeto de nombrar o buscar a quienes han de quedar al frente del diario, en caso de que ustedes persistan en abandonarlo.

Vuestro

L. de LIOT.

Federación de Anarquistas de la R. A.

Con el propósito de poner coto al período insidioso porque atraviesan los anarquistas de esta ciudad y con la guerra intestina que vienen sosteniendo, perdiendo energías que deberían ser aprovechadas para combatir al verdadero enemigo: esta Institución, en su última reunión de delegados, resolvió lo que sigue:

Invitar a todas las agrupaciones anarquistas, de la Capital y del interior, a que envíen sus delegados a la asamblea que se efectuará el sábado 10 de febrero, a las 8 p. m., en la calle Don Cristóbal 79, para nombrar compañeros que reemplacen a los que hoy

están al frente del diario.

Se tratará en esta reunión de nombrar compañeros que hayan estado completamente alejados de la lucha suscitada entre los anarquistas, para que vuelva nuevamente a reinar la paz entre nosotros, dedicando nuestras energías para combatir a los verdaderos enemigos nuestros, pues bien se nota el estado de decadencia a que ha llegado la propaganda anarquista en esta región.

Los compañeros pueden también remitir por correspondencia proposiciones al respecto, pues siempre que tiendan a la armonía serán tomados en cuenta.

Toda correspondencia remitir a «La Protesta», a nombre del secretario.

Por la F. de A. A. de la R. A.

Alejandro Cifre,

Secretario.

Aviso a los compañeros de Rosario

La Agrupación «Los Nuevos», con el fin de propender a la difusión de la prensa anarquista que aparece en el exterior y evitar que individuos poco escrupulosos comercien con ella, ha resuelto traer periódicos para expendierlos al precio más bajo posible y también diuturnos por las bibliotecas públicas. Por ahora tenemos «Tierra y Libertad» de Barcelona, a 0.05 el ejemplar. El beneficio que se obtiene será para la propaganda.

El compañero que quiera adquirir se puede dirigir a la «Casa del Pueblo», Paraguay 1118, ó a la calle Jujuy 2787, casa del compañero Astor.

La Agrupación «Los Nuevos».

CRONICAS DE ESPAÑA

Maeterlinck en Madrid - Conferencia en la Casa del Pueblo suspendida

El ilustre poeta belga, Mauricio Maeterlinck, ha sido huésped por pocos días, de esta España hidalga y hospitalaria, según la vieja historia que de este país desdichado han formado varios escritores convencionalistas y extralógicos.

Vino este sublime artista a dar varias conferencias sobre un tema algo escabroso en los momentos presentes, y sobre todo, difícil de exponer su criterio de víctima, pues el gobierno de Romanones, celoso de su neutralidad, no deja respirar a nadie que intente hablar de la guerra actual; por estos motivos el fino y delicado escritor Maeterlinck, no pudo realizar sus proyectos, como bien dijo él: «no vengo a pedir nada al pueblo español que le cueste sacrificios duros, solo una simpatía del pueblo obrero al proletariado belga».

La conferencia que tenía que dar en la «Casa del Pueblo» de Madrid, tuvo que ser suspendida por ruegos gubernamentales, y de mis ruegos, porque el fresco de Romanones, que dice que fué la orden que transmitió al poeta, puesto que demasiado sabemos que quiere decir un capricho de gobernante.

Por lo propio fué suspendido el viaje a Barcelona del poeta, cuando tenía preparado todo, a fin de dar una conferencia al pueblo.

Maeterlinck recuerda en la conferencia que debió dar en la «Casa del Pueblo» de Madrid — y que a continuación reproduciré — la criminal acción de Maura al fusilar al fundador de la «Escuela Moderna» de esta capital: «Pensad — decía — en que los obreros belgas os darían, en su caso, su cordialidad, como os la dieron cuando aquí se cometió una injusticia».

Maeterlinck fué de aquellos hombres europeos que vieron en el Cato Ferrer la ponderación de las injusticias históricas; eco último — o penúltimo, porque en España estas cosas son siempre penúltimas — de aquella España inquisidora y vengativa que pasó la tragedia por la tierra flamenga; el poeta belga enlaza a Ferrer con el conde de Egmont, aun cuando estos dos hombres representasen, en su muerte, distintas independencias. Y demuestra valientemente este rasgo en los actuales momentos, cuando sobre Ferrer va cayendo el olvido, incluso en aquellos políticos que hicieron con el plataforma de oposición a Maura.

Recordemos también, en estos sublimes momentos, que fué en Bélgica donde se alzó una estatua a Ferrer, en prueba de solidaridad para con aquellos que protestamos de su fusilamiento. Y Maeterlinck lo recuerda como un orgullo de su pueblo malttratado por las hordas germánicas.

Y como en esta crónica solo quiero dar a conocer la sublime prosa del gran poeta belga, hago punto final a mis comentarios, no sin antes pediros que no hagáis caso de las palabras patrióticas que emplea Maeterlinck, ya que siente como hombre libre, los zarzapos de la soldadesca, hambrienta de sangre.

«He aquí las palabras de Maeterlinck: «Vais a oír el llamamiento de nuestros hermanos de Bélgica. No os diré que no tengo nada que añadir a él. Se podrían añadir muchas cosas; pero que en sus reservas llenas de dignidad y en sus propósitos de no hablar más de hechos absolutamente ciertos e indiscutibles se han quedado muy por debajo de la verdad.

«Cuando un día se conozca esa verdad entera, sobrepasará, sin duda al-

guna, en honor a todo cuanto haya podido imaginar».

«En estos momentos, para no exagerar y recoger sólo los datos y estimaciones más moderadas, de ochenta a cien mil obreros belgas han sido deportados: unos, a Alemania; otros, detrás del frente de batalla, para cavar trincheras. Por confesión de los mismos alemanes — notad bien esto, de propia confesión — estas deportaciones no terminarán hasta que alcancen la cifra de 350.000 hombres. Es decir, que según sus intenciones, clara y clínicamente manifestadas, prácticamente y de hecho, será reducido a la esclavitud todo lo que queda válido de la clase obrera belga.

«¿Y qué escatitud! «Se creará que todo se ha dicho y todo se ha hecho, demostrando la indignación respecto de esa abominable palabra, de la cual hemos casi olvidado su odiosa significación.

«Concebimos al esclavo antiguo de Grecia o de Roma, que no era más que un animal o una cosa en manos de su dueño, el cual tenía sobre aquél derecho absoluto de vida y de muerte. Pero aquí se trata de algo muy diferente y mucho más horrible.

«El amo del esclavo de otros tiempos tenía interés en cuidar la vida, la salud y las fuerzas del miserable, que constituían para él una propiedad, como nosotros tenemos ese mismo interés en conservar nuestro caballo o nuestra vaca. Y de hecho así ocurría, y la esclavitud antigua era, en general, menos dura de lo que se cree.

«Pero en Bélgica tenemos ams que odian a sus esclavos con odio implacable, y que, como ya lo han probado suficientemente en otras ocasiones, sólo piensan en agotar hasta el fin, es decir, hasta la muerte, las fuerzas de sus víctimas, haciendo el cálculo que cuantos menos queden a la conclusión de la guerra, tanto menos serán sus irreconciliables enemigos.

«Ved aquí en qué infierno han sido arrojados nuestros desdichados hermanos de Bélgica y del norte de Francia. Poneis un instante en su lugar, y procurad representaros con la imaginación el espantoso cuadro de su miseria injusta, de su dolor inmenso y de su sombría desesperación.

«Me diréis: ¿Qué hacer? ¿Cómo ayudarlos? Nada podemos en su favor. Esto no es cierto. Esta confesión, de impotencia, no debe hacerse jamás. Se puede ayudar siempre a los desgraciados. No vienen ellos a pedirnos la limosna, porque saben que no son ricos y que les daríais con la más buena voluntad todo lo que pudierais sustraer a vuestras necesidades. Pero buscan ellos, entre vosotros, algo más precioso que no podáis rehusarles. Buscan vuestras simpatías, el impulso unánime de vuestros corazones fraternales, la certeza y la afirmación manifiesta, enérgica y sin cesar renovada de que en el mundo obrero de todo el Universo, los corazones de todos sus hermanos de trabajo y de miseria laten al unísono, toman parte en sus sufrimientos y reclaman, por último, la justicia y el restablecimiento del imperio de las leyes más elementales de la Humanidad.

«Si sabéis querer lo que ellos hubieran querido; si la desgracia que ha caído sobre ellos hubiese pesado sobre vosotros — porque recordad que la clase obrera belga, generosa entre todas, era la primera en vibrar de indignación cuando se cometió una gran injusticia en esta tierra — si sabéis

querer lo que ellos hubieran querido, obtendréis cuanto deséis, porque no hay potencia en el mundo que se atreva a rehusaros lo que reclaméis en nombre de la justicia y del honor del género humano.

Mario POMERUCY,
Barcelona, 15-12-1916.

GUIA DE SONADORES

La leyenda del Pope

Los poderosos piden la paz; pero la paz está lejana de «Catorce semanas», cuantos meses, cuantos años tienen que transcurrir aún antes que las comarcas asoladas por la más bárbara y cruel de todas las luchas fratricidas puedan comenzar a repoblar sus bosques, reconstruir sus caseríos y arar sus predios, surcados en todas direcciones por hendiduras apocalípticas, que parecen huellas de garras satánicas? ¿Durante cuánto tiempo los pobres, los desvalidos, los llorosos, pedirán en vano misericordia a los soberbios y durarios, en su desesperación y su pena, sin cesar renovada, de aquel Poder oculto que fué reverenciado desde la iniciación de los siglos, y que impone, a los fuertes como a los afligidos, la ley de una justicia eterna, tan providente como inexorable? La paz está lejana. Todavía han de verse ríos de sangre y arroyos de lágrimas, y aún el clamor de millones de madres ha de elevarse sollozando a los cielos, para preguntar con acento desgarrador: — ¿Señor! ¿Hasta cuándo?

Sin embargo, la paz es una necesidad del espíritu, y nadie es de ella más necesitado que el fuerte, cuando abusaba de su poder. Yo he imaginado una leyenda que expresa esta ansiedad que están condenados cuantos quebrantan la ley de justicia, y que parecen proyectar una vaga claridad difusa sobre las tinieblas de su atormentada conciencia interior. Pero no he sabido escribirla; una tristeza irremediable ha invadido mi espíritu; no he podido sino bosquejar su esquema primitivo; ved lo aquí.

Witepk, el cosaco, el aventurero, el genio de la destrucción y de la ferocidad nómada, reposita bajo la lona de su tienda, linchada por el vendaval, como la veja de un navío. No duerme; sus ojos verdes parecen fulgur en la oscuridad como los de un hambriento felino; sus manos se crispán y oprimen el mango nudoso del kumk. Arde en impaciencia en espera de la señal que ha de transmitirle la orden del grande, del arripenteo Souwaroff, para alzar el campo con sus huéspedes y lanzarse con ellas a través de la estepa helada a invadir la rebeldía Polonia.

El y los suyos caerán sobre la región indómita y fértil como un tremendo azote. En vano pretenderán oponerles las mesnadas del patriota Kosciusko. Serán destruidas, como por el aluvión la simiente en gavita. El patriota caerá acbrillado a golpes de lanza, pronunciado su frase sublime y comenzará el implio saqueo. Para los hijos de la llanura estéril serán las mujeres de negros cabellos, y los narices hendidas de tesoros, y las ánforas de hidromiel. Y el yatagán se teñirá en sangre, y el puño se rendirá al esfuerzo de segar gargantas juveniles, y de acuchillar torsos, y de hendir cráneos, y de afirmar el poder invencible de Witepk, el cosaco indomable, el conquistador sin entrañas, el guerrero que jamás cedió a los vencidos misericordia.

En el silencio de la noche oye la esquirla de un rebato. Son los conderos del Pope Juan, del sacerdote humilde, cuya cabana se alza a pocas verstas, con su cercado de cañizo y su techo de rastrojo humeante. Y el ruido despierta la feroz iracundia de Witepk. Odia la paz; subleva su alma el espectáculo de la tranquilidad agena. Apenas llega el alba, la vivienda del Pope es saqueada. Witepk se le aparece: — Ven-go por tus rebeldes arzones hendidos de tesoros, y lo contesta el pastor de espíritus: — el creyente nada posee sino en precario. — Quiero, además, tu ajuar y tus cosechas. — Lévalas, y que su falta me libre de cuidados terrenos. ¡Sea una vez y mil cumplida la inescrutable voluntad del Señor!

Pero, a los pocos días Witepk torna a sentir envidia del virtuoso y a entender su pecho en iracundia. Se presenta de nuevo en la cabana. — Quiero — dice al Pope Juan — que me des tus hijos para ser mis esclavos. — El Pope alza los ojos al cielo, y por ellos corren dos lágrimas. — Lévalas a mis hijos — responde —; Dios me los concedió, y El me los quita. Para morir nacieron; sea para ellos sobre la tierra misericordioso y fugaz el doloroso

tránsito. Y Witek parte con los hijos del Pope y decreta su sacrificio. Pero de su corazón ha huido para siempre el sosiego. De noche se acurruca bajo su tienda y cierra los ojos; pero en vano, no puede dormir.

Y vuelve en otra luctuosa jornada. Esta vez incendia la cabaña del Pope, arrasa sin piedad su cercado y martiriza al discípulo de Jesús. Este sufre, sin exhalar una queja, el martirio, y queda tendido sin conocimiento en el campo. Vuelto en sí, con el alma, se arrastra fatigosamente hasta encontrar en las peñas una oscuridad, cuya entrada cubren ramajes. Y allí eleva su oración susurrante al Empeño para darle gracias por no haber permitido que sus fuerzas se extinguieran y que en su corazón se anule la fe.

Y allí, a las pocas noches, oye a alguien que se arrastra, que procura separar los ramajes y que próptamente en amargos sollozos. El Pope Juan se alza de su lecho de brumas y hojas, y sale a prestar ayuda a quien se atreve a implorarla. A la luz de la luna, mira el rostro del visitante, y queda sobrecogido de asombro: es Witek, el cosaco.

— ¿Qué quieres de mí? — le dice con voz temblorosa—. Todo te lo he llevado o lo has destruido: mis rebeldes, mis cosechas, mi ajuar, mi vivienda, mis hijos. ¿Qué más de mí ambicionas?

— Quiero — murmura el saltador, jadeante, sudoroso, temblante de emoción y de pena —, quiero tu bendición para poder dormir en paz.

¡Dormir en paz! ¡Poser de vetas la

paz! ¿Qué importa que dos hombres, o dos pueblos, o dos coaliciones, o dos razas se decidan a hacer la paz, si ella no reside en el fondo de las conciencias? ¿De qué sirve, si no es más que una vana palabra o un compromiso escrito, que puede el fuerte romper a su antojo, cuando su codicia o su versatilidad vuelva a soliviantarse? La paz no se pide ni se otorga: se crea; podrá un caudillo ser victorioso, conquistar comarcas y pueblos enteros, someter a sus enemigos a la esclavitud y aun dictar los mandatos de su omnipotencia; pero la paz será imposible, porque la verdadera paz es amor, y respeto, y la abdicación de la soberbia, y renuncia a la vanagloria; para que sea una realidad, han de proceder a las frases los hechos humanos y la demostración del propósito firme de no incurrir de nuevo en la falta que se cometió.

¡Paz! La piden los pueblos, la reclaman las madres, la exige la civilización y aun claman por ella los ministros enangostados guijarros que afloran la margen de los ríos. Ella llegará; pero llegará con el reconocimiento de la verdad, con la exaltación de la justicia, con la apoteosis de lo bello y humano. Y entonces los brazos del humilde creyente se extenderán sobre la cabeza temblorosa del atrepido adversario, que le quito su hacienda, que destruyó su hogar, que incendió sus mieses, que extinguió sus rebajas y que mató a sus hijos; pero que, débil, atormentado, trémulo de pesar y de arrepentimiento, no puede dormir.

Antonio ZOZAYA.

MOVIMIENTO OBRERO

SOCIEDAD GENERAL DE TABAQUEROS Y ANEXOS

Los maquinistas Bonsack y sus leyes

Publicamos a continuación el manifiesto por la Sociedad General de Tabaqueros y Anexos, poniendo al descubierto los manejos de los eternos capataces: los maquinistas Bonsack que trabajan en la Compañía Argentina de Tabacos:

Las prácticas antisindicalistas y carnicerías de los Maquinistas Bonsack (nos referimos al grupo que trabaja en los talleres de la Compañía Argentina de Tabacos) van lentamente labrando una negra historia dentro de las actividades proletarias y a la cual agregaremos un capítulo más.

Habíamos dejado ya de ocuparnos de este funesto elemento, que hace tiempo había sumado sus actividades a las gélidas de la Compañía Argentina de Tabacos; pero al parecer, el grupo de referencia, ha pensado contaminar con su baba al numeroso gremio de obreros y obreros en tabacos, y esto es lo que motiva estos párrafos.

Hace días se anunció por medio de la prensa burguesa, una serie de conferencias propiciadas por el grupo de maquinistas, para las cuales contaban con un numeroso ejército de oradores surtidos (sindicalistas, socialistas y maquinistas). Ellos debían realizarse frente a las diferentes fábricas de tabacos, y al hablar del fracaso de esas conferencias se ha dicho a la inversa, que no habían asistido los oradores, cuando lo que no habían asistido habían sido los concurrentes; pues, parece que, el gremio de Tabaqueros en general, incluso las empaquetadoras, estuvieron plenamente convencidos de lo pernicioso que son estos «eredores», incapaces de redimirse a sí mismos. No obstante, en una de las conferencias hemos querido oír sus rebuños y, aún cuando la arena del ciudadano carecía de importancia, ésta la encontramos en las frases de un maquinista que le sucedió en el uso de la palabra; su invitación, que aceptamos gustosos, era tal vez motivada, sino por la ofuscación, por un gran desconocimiento de las prácticas que emplean en sus asambleas los eternos... maquinistas Bonsack. (1)

A gritos se nos invitó a la asamblea general que los maquinistas organizaban en el salón «Concordia», el próximo día 25 de enero, para dejar constituida la «Sociedad General de Obreros en Tabacos».

Con anterioridad fueron distribuidos profusamente unos Estatutos, que más que tales, eran una Ley que consta de 81 artículos, de los cuales no nos ocupamos aquí, porque, llegado el momento, pensamos de ellos hacer capítulo aparte. En la víspera de la asam-

blea se nos invita a concurrir por medio de un manifiesto y, allí fuimos nosotros, convencidos de que por primera vez habría libertad de discusión para nosotros en esa asamblea de maquinistas, tabaqueros y empaquetadoras. Nos equivocamos; pues el ducho Pascalin, que forma parte de la comisión redactora de estatutos, y que trabaja de maquinista en la fábrica de «Espallat» sucursal de la «Compañía A. de Tabacos», — este krumiro que traicionó violentamente a los tabaqueros y empaquetadoras en repetidas huelgas, había medido con anterioridad el peso de nuestras razones, apresurándose una vez abierto el acto a arrojar un puñado de lodo encima de la Sociedad General de Tabaqueros, que el presidente tuvo de buen grado con una parcialidad manifiesta; hecho esto, propone que se aprueben en general los famosos estatutos, y «procediendo con la ligereza que el pesilento asunto requería, el que presidía nos invitó a evocar; con la misma premura que tal caso requería, alquien propuso que antes se les diera lectura, por cuanto, más que de una sociedad de resistencia, parecían estatutos de una institución de socorros mutuos. A disgusto de los dictadores de los 81 artículos ellos fueron leídos y una vez terminada la lectura, vuelven a pedirnos el «voto» de aprobación.

Pero nosotros que comprendimos que más que discutir, se nos quería hacer aprobar un «bófido», que ola mal a empujones (algunos) y tabaqueros, nos hicimos anotar para discutir los estatutos de referencia.

Pero no fué esto posible, pues tan pronto un tabaquero dijo que le parecía incorrecto que se pasase a tratar un asunto de tal naturaleza antes de discutirlo, se sufrió el «Pascalin», apresurándose a interrumpir al tabaquero antes citado, aplicándole la ley «emordazadora», que consiste en una moción previa y que se vota dejando con la palabra en la boca al que estaba haciendo uso de ella; es la eterna ley «emordazadora» que el grupo de maquinistas Bonsack — que camufla en la Compañía Argentina de Tabacos — han tenido y tienen para aplicársela a los tabaqueros, o a cualquier componente del gremio que a sus asambleas lleve verdades que son como puños.

Los señores de «La Vanguardia» se titulan socialistas, y como buenos ciudadanos gritan contra las leyes Social y de Resistencia, emanadas del despótico gobierno; y mientras gritan contra aquellas, que coartan la libertad de palabra y de pensamiento, se erigen en gobierno imperialista y dictan dentro de las sociedades obreras nuevas leyes, por medio de las cuales se im-

pide la exposición de verdades que hagan peligrar la estabilidad burguesa, o que pongan al descubierto los manejos de los grupos como el de maquinistas, que después de haber traicionado causas tan justas y humanas como la de las empaquetadoras de cigarrillos, pretenden arrebatárselas a ellas juntamente con todo el gremio de obreros en tabaco. ¿Con qué fin? Mejor que nosotros tal vez lo sepa la administración de la Compañía Argentina de Tabacos, de la cual han sido y siguen siendo buenos esclavos y mejores confidentes.

De la asamblea que nos ocupa, hemos tenido que retirarnos, por cuanto a ella no se nos invitaba a discutir, sino a aprobar los chanchullos que ellos de antemano tenían preparados, para lo cual no les faltaba el concurso del capataz oficial de policía, (así lo llamamos) que presidía la asamblea).

La voz de «alerta» que días pasados diéramos al gremio en general de Tabaqueros y Empaquetadoras, la repetimos hoy, plenamente convencidos de las ideas bastardas que guían a los maquinistas, que hoy como ayer, están a las órdenes de la boicoteada Cia. A. de Tabacos.

Nuestra sociedad General de Tabaqueros, está dispuesta a recibir en su seno a todas las obreras y obreros que se ocupan en las diferentes ramas de la elaboración del tabaco, exceptuando los pillos, pues a éstos solo los concedemos la libertad de venir a discutir lo que es la organización, y lo que debe ser dentro de la sociedad actual. La sociedad General de Tabaqueros, llama una vez más a todas las obreras y obreros del gremio, si son amantes sinceros de la organización; si es que sienten ansias de emancipación, vengán a estrechar filas con nosotros, y podremos luchar con más ventaja contra los capitalistas que van acaparando los adelantos del progreso, introduciendo en los talleres máquinas modernas y empujando a la desocupación a miles de obreras y obreros, importándoles a los burgueses un camino de la miseria que, con todos sus derivados, ha de sentar al fin sus reales en nuestros hogares.

Por la Sociedad General de Tabaqueros y Anexos. La Comisión.

(1) Nos referimos a los de la Cia. A. de Tabacos.

«La Nación» y los canillitas

No hace mucho tiempo que creó el boicot «La Nación», y ya está dando motivos para que se le declare otro.

He quedado sorprendido al ver que los repartidores que distribuyen «La Nación», regalan 20 diarios cada uno por día, a fin de que se abonen nuevos suscriptores. Claro está que, con esa forma de hacer la propaganda, son casi 2.000 ejemplares los que el público lee sin pagar, mientras a nosotros, los muy ladrones, nos cobran a 6 centavos el ejemplar, siendo que antes de la guerra nos lo cobraban a cuatro y medio.

Este aumento, según los señores de «La Nación», fué motivado por el encarecimiento del papel. Pero digo yo; si el papel está caro, ¿por qué regalan esos dos mil ejemplares al público? ¿No sería mejor que le hicieran un rebaja a los canillitas, que son los únicos que levantan un diario cuando se vende poco?

«Canillitas»: preparémonos para darle el golpe de gracia a «La Nación» si persiste en sus abusos, y no olvidéis que fué ella la causante del aumento de los otros diarios.

Un «Canillita».

Obreros Zapateros

Las sociedades obreras, tanto de esta capital como del interior, que editan periódicos, tengan a bien de remitirnos un ejemplar para nuestra mesa de lectura. Méjico 2070.

Igualmente pedimos, a los compañeros que quieran donarnos, libros para nuestra biblioteca.

La Comisión.

Convocatorias gremiales

SOCIEDAD UNION REPARTIDORES DE PAN, MUTUA E INSTRUTIVA.

Se convoca a sus asociados, por segunda y última vez, a la asamblea que se efectuará el martes 6, a las 8 p.m., en el local Alsina 2681, con el fin de tratar sobre la disolución de la misma y la transferencia de sus labores a la sociedad de Resistencia Unión Repartidores de Pan.

Todo socio que no acuda a este llamado, perderá todo su derecho a reclamar su parte de los intereses sociales.

PINTORES UNIDOS. — Efectuarán asamblea general del gremio, hoy domingo, a las 8.30 a.m., en el local social Alsina 2681, para tratar asuntos de importancia, relacionados con los cuatro compañeros presos a raíz de la última huelga sostenida por el gremio.

CONSTRUCTORES DE CARRUAJES. — Invita al gremio a la asamblea que se efectuará mañana lunes, a las 8.30 p.m., en Méjico 2070, para tratar una importante orden del día.

OBROS PANADEROS DE AVENIDA. — La comisión de esta sociedad de resistencia, invita a sus asociados a la asamblea que se efectuará hoy domingo a las 9 a.m., en su local O'Gorman 115, para tratar el siguiente orden del día: balance social; nombramiento de nuevas comisiones; nombramiento de un encargado de la Bolsa de Trabajo; dar lectura a los estatutos para darlos a conocer a todo el gremio.

OBROS MEDIO-LUNEROS. — La Comisión Administrativa de esta sociedad de resistencia, invita al gremio en general, a la asamblea que se efectuará el martes 6 a las 8 p.m., en el local, Alsina 2681, para tratar importantes puntos sobre organización.

Federación Obreros Vidrieros

Reunidos los delegados de Berazategui, conjuntamente con la comisión de esta Federación, trataron entre otros, el asunto relacionado con la huelga de Rigoblanco, acordando al mismo tiempo reunirse hoy domingo 4 de febrero, a las 10 a.m., en el local social, Independencia 3546, para cuya reunión se invita a un delegado de la F. O. R. A. y otro de la F. O. L. B. Esta invitación se hace extensiva a todos los compañeros de Berazategui que estén radicados en Buenos Aires, como igualmente a los demás obreros vidrieros.

Nota. — Estas comisiones darán a la publicidad lo que se resuelva en dicha reunión en los periódicos obreros y también en una asamblea general, que se efectuará al efecto.

Por la Comisión de Oficios Varios de Berazategui: El Secretario.

Por la Federación Obreros Vidrieros: El Secretario.

Convocatorias varias

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES. (Caballito Sud). — Se invita a todos los socios y simpatizantes, a la asamblea que se efectuará el martes 6, a las 8.30 p.m., en su local Don Cristóbal 79, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; balance; reintegración de la comisión; asunto local; asuntos varios.

Se pide a los compañeros, puntual asistencia.

CENTRO AMANTES DE LA EDUCACIÓN POPULAR. (Bahía Blanca). — Invita a sus componentes y simpatizantes a la reunión que se efectuará hoy domingo, a las 9 p.m., en el local del Centro de Estudios Sociales de Villa Mitre, para tratar asuntos de suma importancia.

CONFERENCIAS PUBLICAS

El Centro Obrero del Oeste realizará una serie de conferencias públicas, en los barrios de Flores, Vélez Sarsfield y Mataderos. Estas conferencias tienen por objeto protestar contra la condena de los presos de Berisso y contra la ley «Social» y de «Resistencia».

Se realizarán los siguientes días:

Hoy domingo 4 de febrero, a las 8.30 p.m., en Rivadavia y Nazca.

El domingo 11 de febrero, a las 8 p.m., en Chicago y Tellier (plaza de Mataderos).

Sobre los temas indicados, harán uso de la palabra varios compañeros en todas estas conferencias, que se comprometerán asistir a estas conferencias, no faltan.

Centro Sembrando Flores

(Villa Domínico). — Realizarán una conferencia pública hoy domingo 4 de febrero, a las 2 p.m., en el salón-teatro «Colón», calle Tury 80, (Villa Domínico), discutiendo tres compañeros sobre los siguientes temas: Orlando Angel. «El porqué del anarquismo»; Pedro López. «Prejuicios sociales»; Benigno Peñeira. «Educación burguesa y educación libre». Además un compañero dará una conferencia en italiano.

NOTAS VARIAS

Comité pro Trecca

Advierto a los componentes de este Comité, que la suma de 1.80 que estaba en mi poder, la he donado al Comité pro presos y deportados.

Alfredo De Seta.

«HIPOCRATES»

Las personas que desean saber el secreto de la salud, la forma como conseguirla y conservarla, deben leer el periódico «Hípocrates», que es una hoja divulgadora de la higiene naturista. «Hípocrates» se reparte gratis, y debe solicitarse al secretario del Centro Vegetariano y Naturista «Sol y Tierra», Maza 1287, Buenos Aires.

Personas buscadas

Se desea saber el paradero de Luis A. Nieves. Lo busca Miguel Barrenechea, calle Pasco 1867, Rosario de Santa Fe.

A José López, decorador, lo busca el compañero P. B. por asuntos de trabajo, Dugeness 1276.

Se desea saber el paradero del compañero Adrián Bozacki. Lo busca su hermano Juan.

Dirigirse a la calle Castelli 658, (Lomas).

Se pide la reproducción de la presente nota, en toda la prensa obrera y anarquista, del país y del exterior.

BALANCE DEL PIC-NIC

Realizado el 28 de enero en la Isla Maciel, a total beneficio de «La Protesta».

ENTRADAS:	
1.551 entradas a 0.30 cts. ...	465.30
Venta de vales ...	762.65
Bazar-rifa ...	76.60
Renta de libros ...	52.00
Tarjetas postales ...	8.30
Churros ...	4.10
Envases no retirados ...	2.60
Recolectado por un pintor ...	7.00
Donación voluntaria ...	4.60
Donación grupo «Erelita ruso» ...	3.20
Total: ...	\$ 1.376.35

SALIDAS:	
Cerveza ...	248.60
Bila, Limón y soda ...	94.20
Fiambreres ...	35.60
Pan ...	5.50
Hielo ...	11.60
Uvas ...	14.00
Came y chorizos ...	69.00
Helados ...	9.60
Salmuera ...	2.70
Refrescos ...	4.80
Juguetes ...	48.00
Cigarrillos y fósforos ...	41.17
5 ollas de barro ...	2.00
Hilo ...	2.00
2 candados ...	2.80
2 bolsas de aserrín ...	1.50
Arreglo rueda del carro ...	9.00
Bandanitas ...	1.50
Hojalata para heladera ...	4.00
Vagón ida ...	36.00
Acarros ...	13.00
Alquiler carro en la isla ...	20.00
Transporte de mercaderías de regreso en lanchas ...	10.00
Afilar 3 cuchillas ...	0.80
Banda de música ...	70.00
Permiso y reposición de sellos ...	5.00
Gastos varios: Estadía en la isla, cuidar mercadería, tranvías, comidas, etc., etc. ...	51.80
Total: ...	\$ 814.07

RESUMEN:

Entradas ... \$ 1.376.35

Salidas ... \$ 814.07

Beneficio: ... \$ 562.28

Revisadores de Cuentas:

J. Gómez y A. Mora.

Recibi la suma resultante del presente balance.

A. Barrena.

Nota. — A este balance falta agregar un talonario de entradas no devuelto.

CORREO

Hay cartas, para: Domingo Gandolfo, Félix Gago, Fernando Recarez, Pedro Bolorini, Luis Morat, Klis Castaños, Juana Locatsky y A. «En Marcha».

Boicot a la Quilmes y C. A. de Tabacos